

CUEVA DEL NACEDERO DE RIEZU, VALLE DE YERRI

M.^a AMOR BEGUIRISTAIN
Seminario de Arqueología
Universidad de Navarra

Presentamos ahora el estudio inicial de una cueva próxima al llamado «Nacedero de Riezu», que fue dada a conocer a la Comisión de Excavaciones y Arqueología de la Institución «Príncipe de Viana» por D. Félix Gil, como miembro del Grupo Montañero de Echavacoiz¹.

Ante el peligro de deterioro del material, parcialmente en superficie, se solicitó el correspondiente permiso de excavación, concedido a la firmante de estas notas por la Dirección del Patrimonio Artístico y Cultural con fecha 2 de agosto de 1977.

La subvención económica para el desarrollo de la tarea de campo corrió a cargo de la Fundación «José María Aristrain Noain».

Localización geográfica. Está situado el yacimiento en la Hoja 140 del M. T. N. a escala 1:50.000, entre las coordenadas geográficas de 42° 46' 30" latitud N. y 1° 42' 57" de longitud, en un medio calizo, del paraje que denominan los habitantes de Riezu «Arbioz» o «Irbioz». Mantenemos sin embargo la denominación dada inicialmente para evitar confusiones. La boca de la cueva se abre aproximadamente en la cota de 645 ms.

Para llegar al lugar es necesario salir del núcleo de Riezu y atravesado el puente sobre el Ubagua tomar el camino a la izquierda que sigue el curso del río hasta llegar al «Nacedero». Una vez aquí se atraviesa el cauce del río y en medio de una zona de campamentos juveniles se continúa hacia un desfiladero. Poco antes de llegar a un canchal hay que desviarse unos 50 ms. del camino para alcanzar, en la pendiente, la boca de la cueva (Figura 1).

Tiene ésta una boca de arco apuntado algo desviado que da acceso a una amplia sala alargada que denominamos vestíbulo. Al fondo se abre un tubo descendente de casi veinte metros de desarrollo que da paso a las cámaras interiores. Su orientación, planta y alzado puede verse en la figura 2.

Desarrollo y método de trabajo. Para el trabajo de campo conté con la ayuda de los licenciados Jesús Beguiristain Gúrpide y Francisco Javier Zubiaur Carreño. También fue muy útil la ayuda de Félix Gil y Antonio Devesa a la hora de levantar la planta del interior de la cueva². Los dibujos del material cerámico han sido realizados en su totalidad por la licenciada Carmen Jusué Simonena, contando además con la colaboración de alumnos de segundo curso de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Navarra para la clasificación y siglado de los materiales³.

1. Quiero desde aquí reconocer el ejemplar comportamiento de los miembros de este grupo al dar a conocer y entregar estos materiales al Museo de Navarra, permitiendo así que la cueva del Nacedero de Riezu no permanezca inédita como sucede con tantas otras.

2. Posteriormente, D. Isaac Santesteban nos ha facilitado el plano de esta cueva levantado por miembros del grupo de Espeleología de la Institución «Príncipe de Viana». Incluimos este último por considerarlo más correcto que el nuestro. Hemos respetado los datos de localización de materiales que recogió y anotó dicho grupo, añadiendo mediante letras lo recogido por nosotros.

3. Estos alumnos son: Pedro Arrese, Mercedes Chocarro, Juan Ignacio Erce, María Gembero, Lourdes Gutiérrez, Francisco Labe y Marta Larumbe.

El trabajo de campo, tuvo dos zonas de acción, una en el interior de la cueva y otra en el vestíbulo.

El Interior, constituido por tres cámaras de orientación NE-SW, presenta un estrecho y difícil acceso descendente como puede verse en la Figura 2. La gran cantidad de cantos angulosos que cubren el suelo dificultaba aún más el trabajo. Procedimos a levantar las plantas de dichas cámaras y a la vista del medio arcilloso del suelo, localizamos en el plano aquellos objetos que por aflorar en superficie pudieran atraer la curiosidad de futuros visitantes. Se observó que a menudo, especialmente en el centro de la cámara que denominamos A y en el divertículo oriental que presenta la cámara B, la arcilla amarillenta presentaba manchas negras, pero no se ha encontrado ningún hueso calcinado. Puede ser interesante, más adelante, realizar una cata en esta zona sirviéndose de un equipo electrógeno pues de otro modo se corre el peligro de no ver bien determinados materiales arqueológicos que puedan encontrarse. Creemos que no tendrá mucha potencia el suelo fértil ya que parece tratarse de una cueva sepulcral con simple depósito de los cadáveres sin recubrir. Da la impresión de haber sido, tanto los restos óseos como los cerámicos, desplazados por corrientes de agua y a la vez recubiertos, en parte, por las arcillas. Tampoco se puede descartar la posibilidad de que existiera otro acceso más cómodo que el utilizado por nosotros. De no ser así hay que considerar que ciertas vasijas —con diámetro superior a 36 cms.—, se depositarían rotas.

No presentó tantas dificultades el trabajo en el Vestíbulo que por su disposición parece el lugar idóneo para un habitat. Tras levantar su planta y secciones longitudinal y transversal se procedió a realizar una pequeña cata de sondeo de 100×100 cms. que no nos permitió alcanzar una profundidad mayor de 110 cms. Nuestro objetivo era comprobar si efectivamente esta zona de la cueva había tenido el uso que sospechábamos y en qué época. Como resultado de la prospección llegamos a diferenciar los siguientes niveles:

- *a.* Superficial.— De 30 cms. de espesor, tierra marrón con piedras angulosas y restos de madera quemada, sobre todo al comienzo del nivel.
- *b.* Espesor de 8 a 10 cms. Color blanquecino de descomposición de calizas. Entre los sectores 2-3 aparece una piedra horizontal, bien asentada que mide 36 × 40 × 20 cms.
- *c.* Potencia del nivel de 25 a 27cms. aproximadamente. Es de color marrón con tierra suelta arenosa.
- *d.* Desdoblamos este nivel por la textura de la tierra pero pensamos que pueden unirse. Lo que llamamos *d'*, con un espesor de 17 cms., presenta color marrón de contacto con el nivel *c*, pero es cada vez más arcilloso. El llamado *d''* es totalmente arcilloso. De éste se levantaron hasta 30 cms. sin que se llegara a la roca. Grandes bloques de caliza desprendidos dificultaban el trabajo impidiendo continuar. Bajó una de las piedras salieron caracoles y carbones.

(Vid. Figura 3).

Material recuperado. Consideramos conveniente mantener la dicotomía Interior-Vestíbulo a la hora de analizar el material recuperado para establecer después de las posibles relaciones.

INTERIOR.

Se han recogido sobre todo restos cerámicos y en menor medida óseos. Todos ellos se pueden agrupar en tres apartados:

1. *Restos antropológicos.* Comprenden varios fragmentos de un mismo cráneo de la cámara A (señalado en la figura 2 con el símbolo H₁), cuatro fragmentos de cráneo en una fisura de la pared occidental de la cámara B (figura 2, H₂) y en el divertículo oriental unas vértebras señaladas en el plano con la letra H₃.

2. *Restos de fauna.* Se recogieron restos óseos de diferentes animales, en general muy fragmentados, algunos roídos, seguramente muchos de ellos arrastrados por las aguas hacia

el interior⁴. (Los materiales recuperados se señalan en el plano general de la cueva con la letra F).

Estos restos son: en la *Cámara A* un pequeño lote formado por un molar de rumiante, seis fragmentos de huesos largos, algunos roídos, y tres fragmentos no identificables (F_1). En el centro de esta misma cámara, hasta diecinueve fragmentos de difícil identificación y siete identificables (F_2). En la *Cámara B* se ha recogido cierto número de restos en el divertículo oriental (F_3). Son veintidós fragmentos perfectamente identificables y cuatro esquirlas. Destaca un colmillo de jabalí con pulimento, probablemente natural y pequeñas incisiones. En la figura de la pared occidental también había dos fragmentos de huesos largos de gran animal, tal vez un bóvido, junto a unas esquirlas (F_4). También en el estrechamiento entre las Cámaras B y C había doce piezas óseas clasificables y nueve esquirlas (F_5).

3. *Ajuar cerámico*. Es el material más abundante y mejor conservado. Se han podido reconstruir formas y recuperar fragmentos de bordes, paredes y fondos que permiten su representación gráfica (Figuras 4 a 8). En la *Cámara A*, nada más entrar, a la derecha, entre dos columnas estalagmíticas se recogieron cinco fragmentos de una vasija de gran diámetro, con decoración de impresión digital, sobre cordón, en el arranque del cuello y decoración de hoyuelos y surcos hechos con los dedos sobre arcilla tierna en la panza. (Vid. Figura 8, n.º 1). Junto a este vaso, más de una docena de fragmentos de cerámicas rugosas o simplemente alisadas, que por su tamaño no se puede deducir la forma. Del mismo lugar es un pequeño fragmento de borde de cerámica rugosa (Figura 8, n.º 4) y el fondo plano también de paredes rugosas de la figura 7, n.º 2 (Vid. Figura 2, V_1). Del centro de esta cámara proceden la mayor parte de los restos antropológicos. Como hemos indicado, iban asociados a fragmentos de vasos con paredes lisas (Figuras 4 n.º 4, 6 n.º 1 y 7 n.º 4), con paredes rugosas (Figura 8, n.º 2 y 6) de formas más o menos identificables, y catorce fragmentos de ambas variedades de paredes, de tamaño pequeño.

El paso a la cámara B lo marca un fuerte descenso. En esta *Cámara B* se recogieron diferentes lotes. En el divertículo oriental, junto a los restos óseos y a un canto rodado que mide $27 \times 25 \times 19$ mms., había los siguientes materiales cerámicos: 11 fragmentos de pared de grandes vasos espatulados y algunos con carena (Figura 7 n.º 5); 1 fragmento con pequeño mamelón (Figura 4 n.º 3) y varios de pastas similares que pegan entre sí dando la forma de cuenco abierto (Figura 5 n.º 2). Parte de estos materiales estaban depositados sobre una repisa de piedra. En este lugar la tierra, al igual que en el centro de la cámara A se mostraba negruzca y grasa. Por último, de la *Cámara C* son cuatro fragmentos de un fondo liso (Figura 7 n.º 3), un arranque de pared desde el fondo, un borde con pared y asa, espatulados en pasta de color negro (Figura 4, n.º 5) y otros dos fragmentos de borde, también espatulados, uno de ellos con baquetón realzado e impresión digital (Figura 4, n.º 7), y el otro sin decoración (Figura 4, n.º 6). Además, cerámicas de paredes rugosas entre las que figura un borde con pared de color negruzco.

VESTÍBULO:

Al comienzo del pasadizo, procedentes seguramente del interior, se recogieron algunos fragmentos cerámicos. Por su parte, en la cata que practicamos, los hallazgos —que describimos a continuación—, fueron pobres:

nivel a o superficial: de él proceden una esquirla ósea con marcas, cinco esquirlas óseas no identificables, una pieza dentaria de cáprido y cerámicas vidriadas y sin vidriar. Se trata de nivel de ocupación ocasional moderno;

nivel b: veintiún esquirlas óseas no identificables, dos fragmentos de molar, una esquirla ósea identificable, en cerámica varios fragmentos torneados y sin tornear. Puede atribuirse el nivel, a juzgar por los restos cerámicos de perduración en época medieval;

nivel c: restos óseos, algunos determinables, y fragmentos cerámicos entre los que figuran: siete pertenecientes a paredes rugosas o ligeramente alisadas que pertenecen a cuatro o cinco vasos diferentes, un fragmento de cerámica peinada, todos ellos hechos a mano y ade-

4. El material óseo, junto con el resto del ajuar, fue depositado en el Museo de Navarra en espera de quien se interese por su estudio.

más un fragmento de pared con «raspador», de vaso torneado de tipo «celtibérico». Corresponde a la Forma 1 de la tipología de A. Castiella⁵.

Parece corresponder el nivel a la Edad del Hierro o su perduración.

nivel d₁: presenta grandes bloques de piedra entre los que se encuentran restos minúsculos de hueso y un fragmento de cerámica espatulada. Apenas puede diferenciarse del *nivel llamado d₂*, donde se han recogido restos de roedores, caracoles y como material arqueológico, una lasca de caliza, dos fragmentos de cerámica hecha a mano —uno rugoso y otro de pared espatulada—, y un canto rodado.

Ambos creemos que pueden ser coetáneos del momento en que empezó a utilizarse el interior de la cueva con fines sepulcrales.

Es evidente la pobreza de restos localizados en la cata de control, pero no descartamos que en otro lugar del vestíbulo aparezcan en mayor abundancia.

Paralelos y valoración. Como puede deducirse de lo visto hasta aquí, nos encontramos ante un yacimiento en cueva de doble utilización: una en la boca o vestíbulo y otra en las cámaras del interior. La primera zona, debió ocuparse como lugar de habitación, al menos desde el momento en que se empleó el interior con fines sepulcrales. La utilización de la boca que perduró hasta época histórica, no debió ser nunca muy numerosa ni prolongada, a juzgar por los restos recuperados.

Por su parte, el interior sirvió como lugar de enterramiento colectivo practicándose inhumaciones, al parecer, superficiales. En cuanto a la presencia en la *Cámara A* y en el divertículo de la *Cámara B*, de manchas negruzcas y grasas, no parecen corresponder a la práctica de ritual de incineración ya que no se ha encontrado ningún resto óseo calcinado, ni ningún otro indicio que lo confirme. Mas bien creo que obedezcan a la necesidad de iluminación del interior o tal vez podría deberse a fuegos rituales.

Este tipo de yacimientos, como es sabido, es relativamente abundante en la cuenca alta del Ebro, especialmente en su margen izquierda. La presencia de covachos naturales en las vertientes meridionales de los Montes Vascos y del Prepirineo fue aprovechada con fines sepulcrales o de habitación. Por citar algunos ejemplos podemos señalar las cuevas alavesas de Las Calaveras (Carcamo), El Lechón (Artaza), Gobaederra (Subijana) y Solacueva (Lacozmonte) en la Sierra de Arcamo; las de Obenkun y Arratiandi cerca de sendos afluentes del Ega; más al sur, el interesante covacho de Los Husos (Elvillar) y ya en Navarra, en la misma «Tierra Estella», la cueva de Urbiola o de «Los Hombres Verdes» y un número elevado de lugares inéditos. Más orientales, las cuevas de Almirantío de Navascués de diferente utilización (La de Valdesoto, Moros de la Foz, Ososki, Padre Areso...). Algunas se emplearon exclusivamente con fines sepulcrales, así la de Gobaederra, Las Calaveras, El Lechón, Arratiandi, Obenkun, Mairuelegorreta III, Abauntz, Urbiola, y Moros de la Foz. Otras sirvieron de refugio o vivienda permanente como la cueva de la Iglesia y Covairada en Alava o las de Valdesoto y Ososki en Navarra. Pero las hay también con el doble uso, como la de Riezu, tal es el caso de Solacueva de Lacozmonte. También este doble uso está atestiguado en Los Husos I pero en diferentes momentos.

Queda por precisar la cronología de estos yacimientos. El uso de las cuevas se remonta por su simplicidad a los tiempos más remotos de la prehistoria. Por tanto el tipo no es específico de un período concreto. Como dice Teresa Andrés, refiriéndose a lo sepulcral: «El rito funerario en cuevas podría calificarse de impersonal...»⁶. Esta definición puede hacerse extensiva también al habitat.

Ante la pobreza de restos en la cata de comprobación del vestíbulo nos centraremos en los ajuares funerarios para establecer paralelos. Estos ajuares de la cueva del Nacadero de Riezu son prácticamente cerámicos. Un colmillo de jabalí y una lasca de sílex negro, sin huellas de uso ni retoque, son la excepción.

Frente a la escasez de material lítico y óseo, cabe destacar la riqueza en número y variedad del material cerámico. Esta variedad, en formas y acabados es la que define el conjunto. Se trata de vasos hechos a mano que se pueden agrupar para su estudio en dos blo-

5. CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo, *La Edad de Hierro en Navarra y Rioja*, en «Excavaciones en Navarra», VIII, Pamplona, 1977.

6. ANDRÉS, Teresa, *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas*, en «Príncipe de Viana», n.º 146-147, Pamplona, 1977, pp. 114-115.

ques: los de paredes espatuladas o simplemente alisadas y los de paredes rugosas. Entre los de *paredes espatuladas* diferenciamos las siguientes formas:

- varios cuencos completos o fragmentos algunos con mamelón de suspensión (Figuras 4 y 5)
- un fragmento con asa de cinta en el borde (Fig. 4.5)
- varios fragmentos de vasos globulares con cuello iniciado o desarrollado y vuelto (Figs. 4.6 y 5 n.º 3 y 6)
- otros con marcada carena (Fig. 5.4), algunos de gran tamaño y con asa de puente en la misma carena (Fig. 6).
- varios fondos planos (Fig. 7).
- Entre las variedades con *paredes rugosas* destacan dos tipos de acabados, la cerámica «peinada» y la de «revestimiento plástico». De la primera puede verse el ejemplar de la figura 8.3 con incisiones profundas (Lámina I.3). En cuanto a la segunda variedad varios fragmentos reconstruyen, en parte, una vasija con cuello espatulado del que se pasa, tras un verdugón con impresión digital, a una panza totalmente recubierta de barro plástico sobre el que se han hecho hoyuelos pellizcando y presionando con los dedos, en la pasta tierna (Fig. 8.1 y Lámina 2).
- Se han recogido asimismo fragmentos de cuellos con verdugones con impresiones digitales de los que desconocemos el acabado y forma de sus panzas (Fig. 8.2).
- También entre la cerámica rugosa hay fondos planos (Fig. 7 n.º 1 y 2).

Todas estas variedades y formas cerámicas tienen paralelos en yacimientos conocidos. La forma de cuenco o casquete hemiesférico, por su simplicidad es de una cronología amplia, desde yacimientos neolíticos hasta avanzadas las épocas del metal. Menos frecuente es el cuenco con asa aunque lo tenemos controlado en un par de cuevas inéditas de Tierra Estella. Tal vez pueda asimilarse este vaso al Tipo 9 establecido con las cerámicas de «Los Encantados» de Belchite⁷. Las formas carenadas descritas tienen también sus paralelos en la cueva sepulcral de Obenkun, tanto el vaso carenado de la figura 5 como los grandes vasos de la figura 6⁸. Tal vez los grandes fondos planos de la citada cueva de Los Encantados de galbo muy abierto correspondan a formas carenadas similares a las nuestras de la figura 6.

También la cerámica «peinada» tiene paralelos en cuevas. Concretamente la encontramos en las cuevas navarras del Moro (Aizpún, Valle de Olló), en la cueva del Moro de la Foz (Navascués) y, en estratigrafía, en la cueva alavesa de Los Husos I⁹. Pero es bien sabido que esta variedad de acabado es típica en los poblados de la Edad del Hierro.

Por último nos referiremos a la cerámica con revestimiento plástico. Es un tipo de acabado que lo encontramos en las cuevas sepulcrales de Arratiandi, Los Hombres Verdes de Urbiola y en la del Moro de la Foz de Navascués, y en las de habitación de Padre Areso (Bigüezal) y Los Husos I¹⁰. Pero no es exclusiva de yacimientos en cuevas. La hemos controlado en los poblados de La Cuesta de La Iglesia A y B de Buñuel¹¹ cuya ocupación debió tener lugar durante el Bronce Pleno con fuertes raíces del Bronce Antiguo.

Por lo visto hasta el momento creemos que queda claro el empleo de las cámaras interiores de la cueva del Nacedero de Riezu con fines sepulcrales. Este empleo, basándonos exclusivamente en las características tipológicas de la cerámica, creemos que queda bastante bien enmarcado en unas coordenadas cronológicas que se situarían entre un momento Eneolítico tal vez antiguo y la plena Edad del Bronce.

Menos precisa nos parece la ocupación de la boca y con una perduración más amplia que la señalada para el interior. Consideramos, sin embargo, que sería aconsejable practicar una excavación más amplia en otro lugar del vestíbulo para llegar a conclusiones más firmes.

7. BARANDIARÁN, Ignacio, *La cueva de Los Encantados (Belchite, Zaragoza)*, en «Noticiario Arqueológico Hispánico», n.º XVI, Madrid, 1971, p. 46.

8. APELLÁNIZ CASTROVIEJO, Juan María, *Las cuevas sepulcrales de Obenkun (San Vicente de Arana) y Arriatandi (Atauri), en Alava*, en «Estudios de Arqueología Alavesa», n.º 4, Vitoria 1970, p. 61, fig. III.5 y p. 63, fig. IV.2.

9. APELLÁNIZ, J. M., *El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco*, en E. A. A., n.º 7, Vitoria, 1974; concretamente aparece esta cerámica en el nivel IIBsub₂ considerado como un Bronce I.

10. En la citada cueva de Los Husos en los niveles IIC y IIBsub₄ ambos atribuidos a un Eneolítico avanzado. En Padre Areso también tiene esta misma atribución cultural.

11. Estos poblados, emplazados en sendos montículos amesetados, muy próximos el uno del otro, permanecen inéditos. En el primero practicamos una cata de comprobación en compañía de A. Castiella comprobando que tenían un único nivel de ocupación que lo consideramos de los inicios del Bronce pleno, tipológicamente «preargárico».

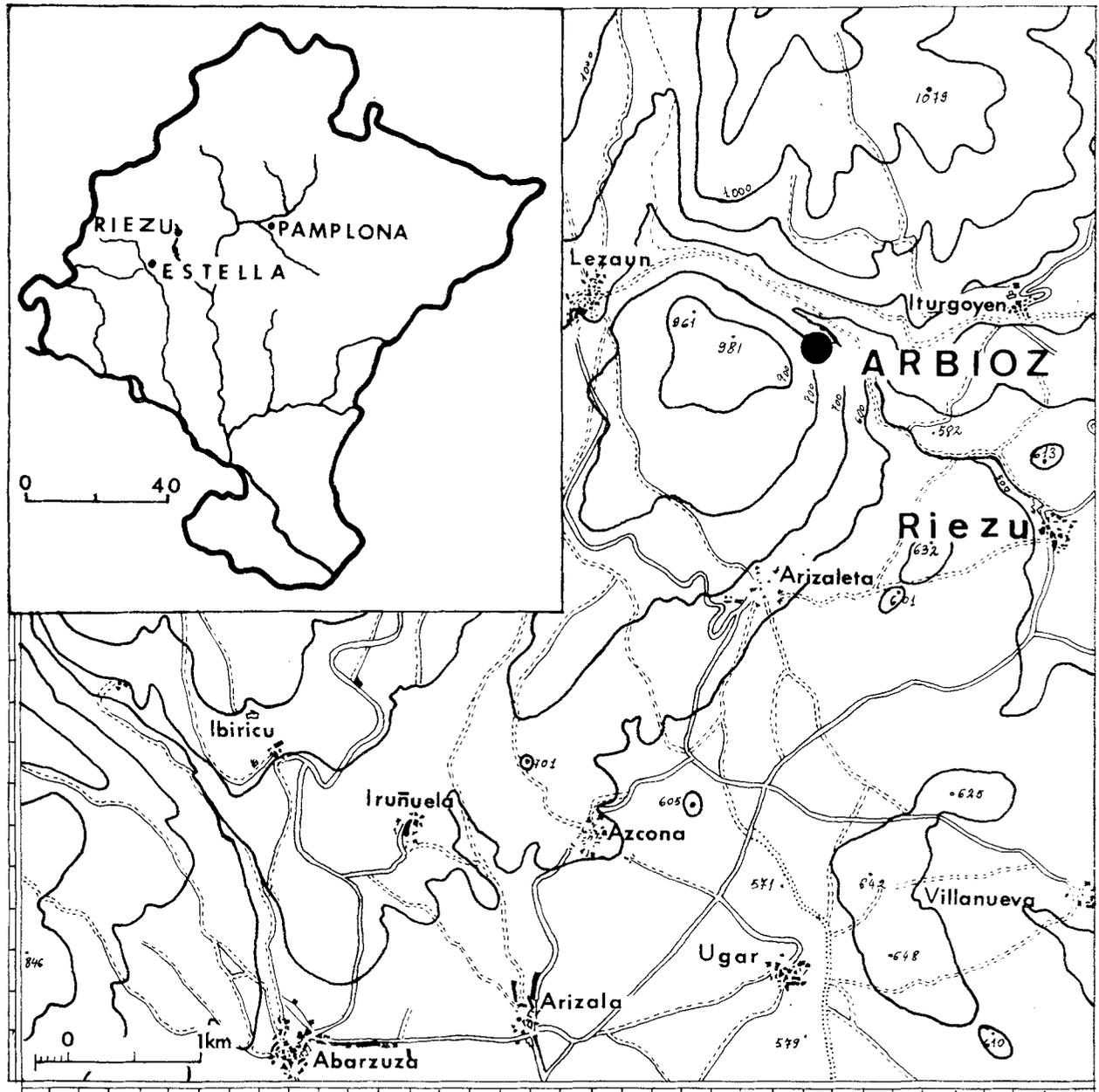


Figura 1. Cueva del Nacedero, localización geográfica.

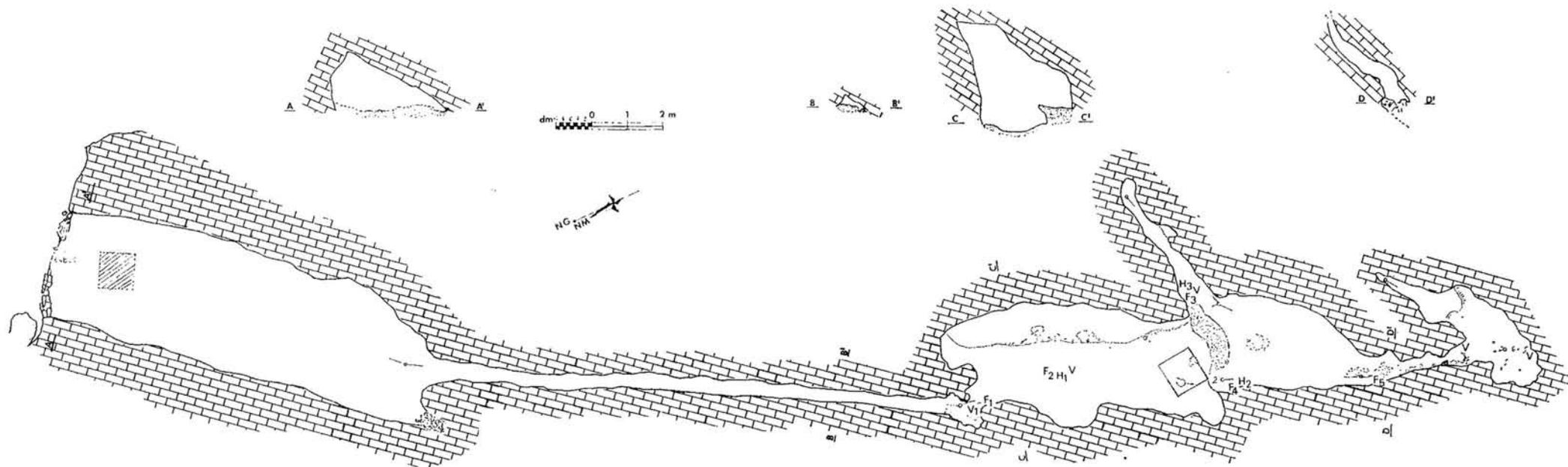


Figura 2. Planta y secciones de la cueva del Nacadero. En letras la localización de los restos tal como se indica en el texto, y la ubicación de la cata.

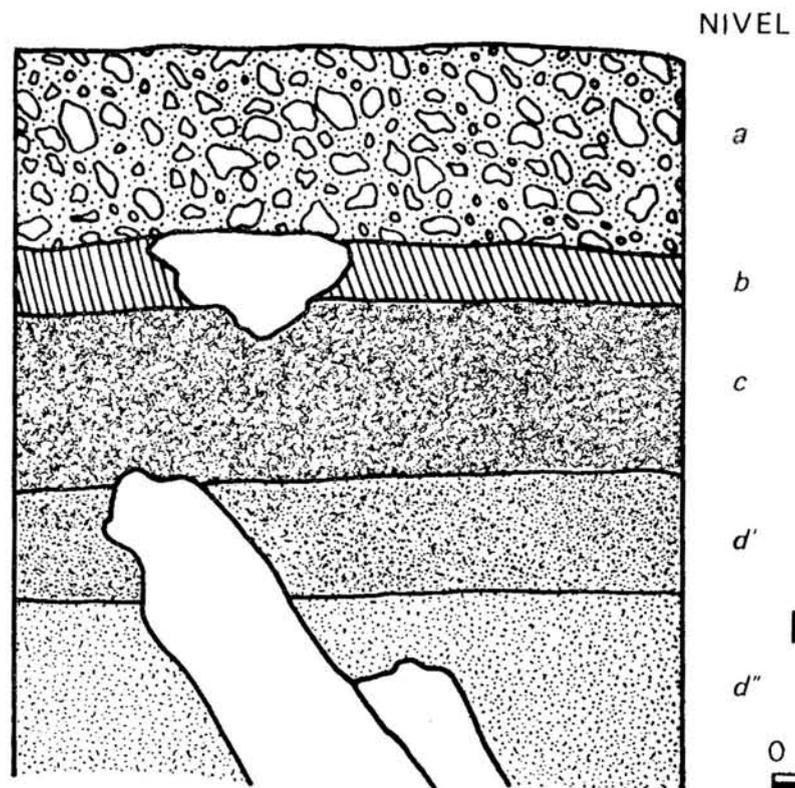


Figura 3. Corte estratigráfico en la cata de control del vestíbulo.

RIEZO. 1977

0 50 cm.

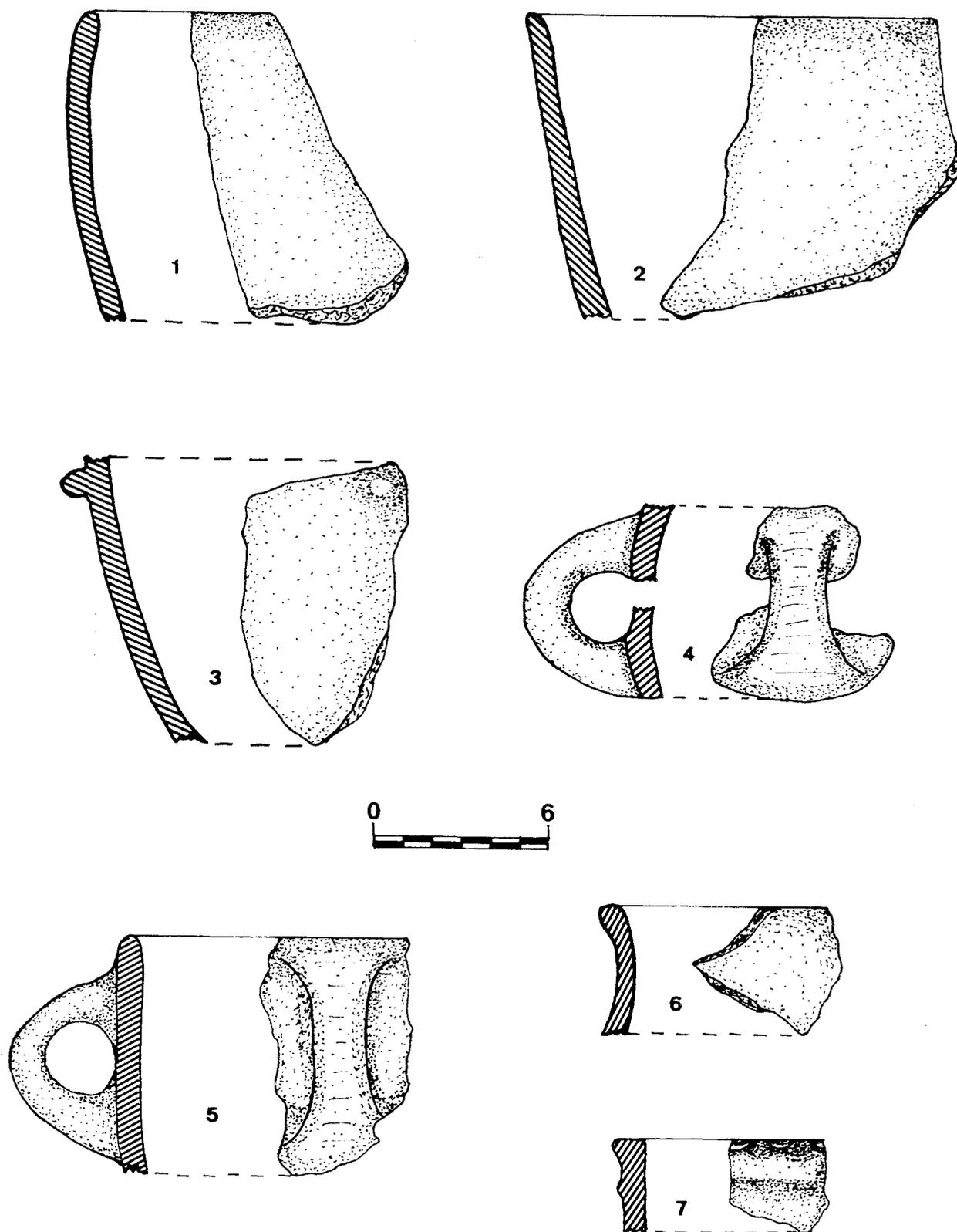


Figura 4. Cerámica alisada del interior. N^{os} 1, 2, 5, 6 y 7 de la Cámara C; n.º 3 de la Cámara B; n.º 4 de la Cámara A.

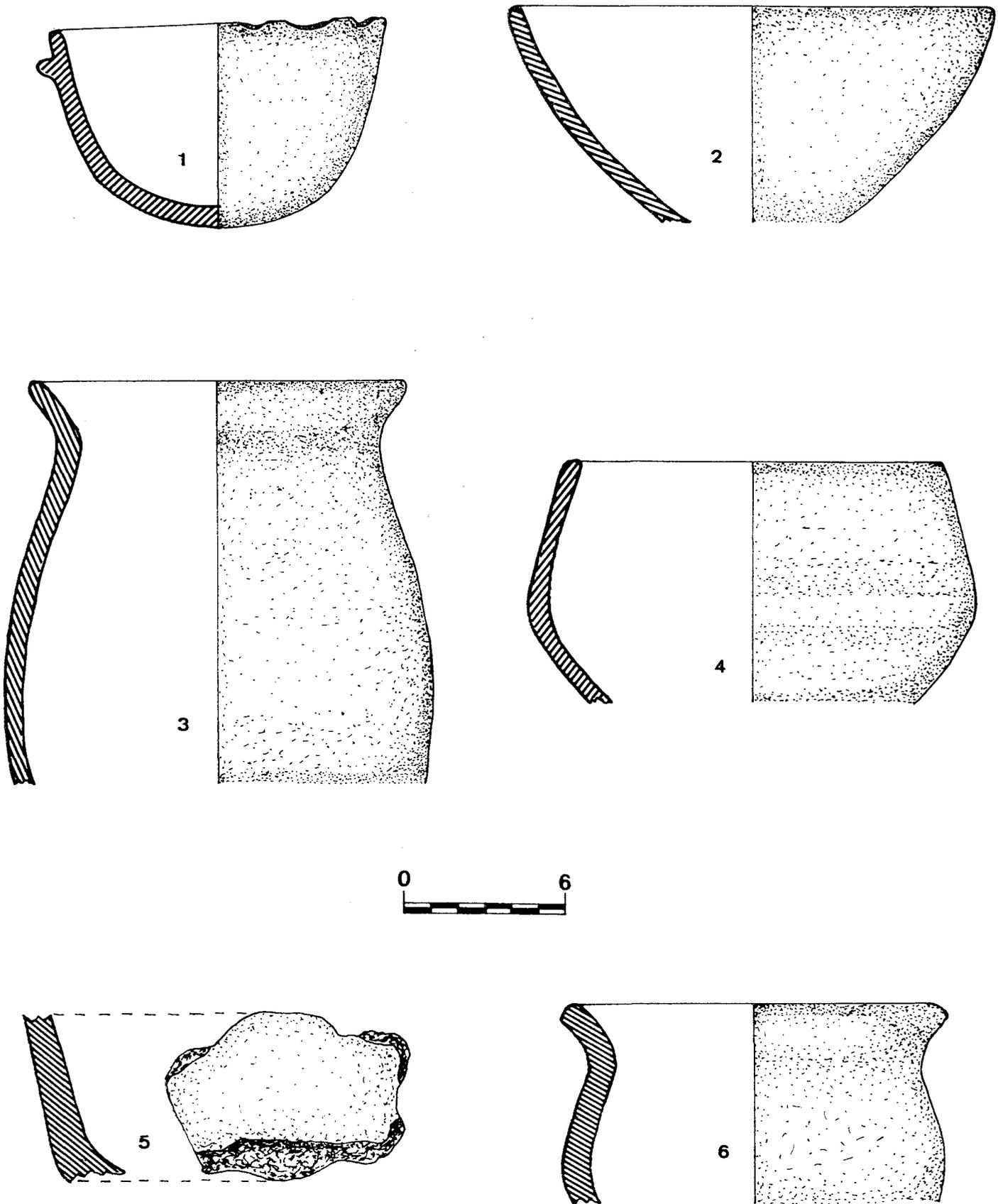


Figura 5. Cerámica de paredes espatuladas del interior.

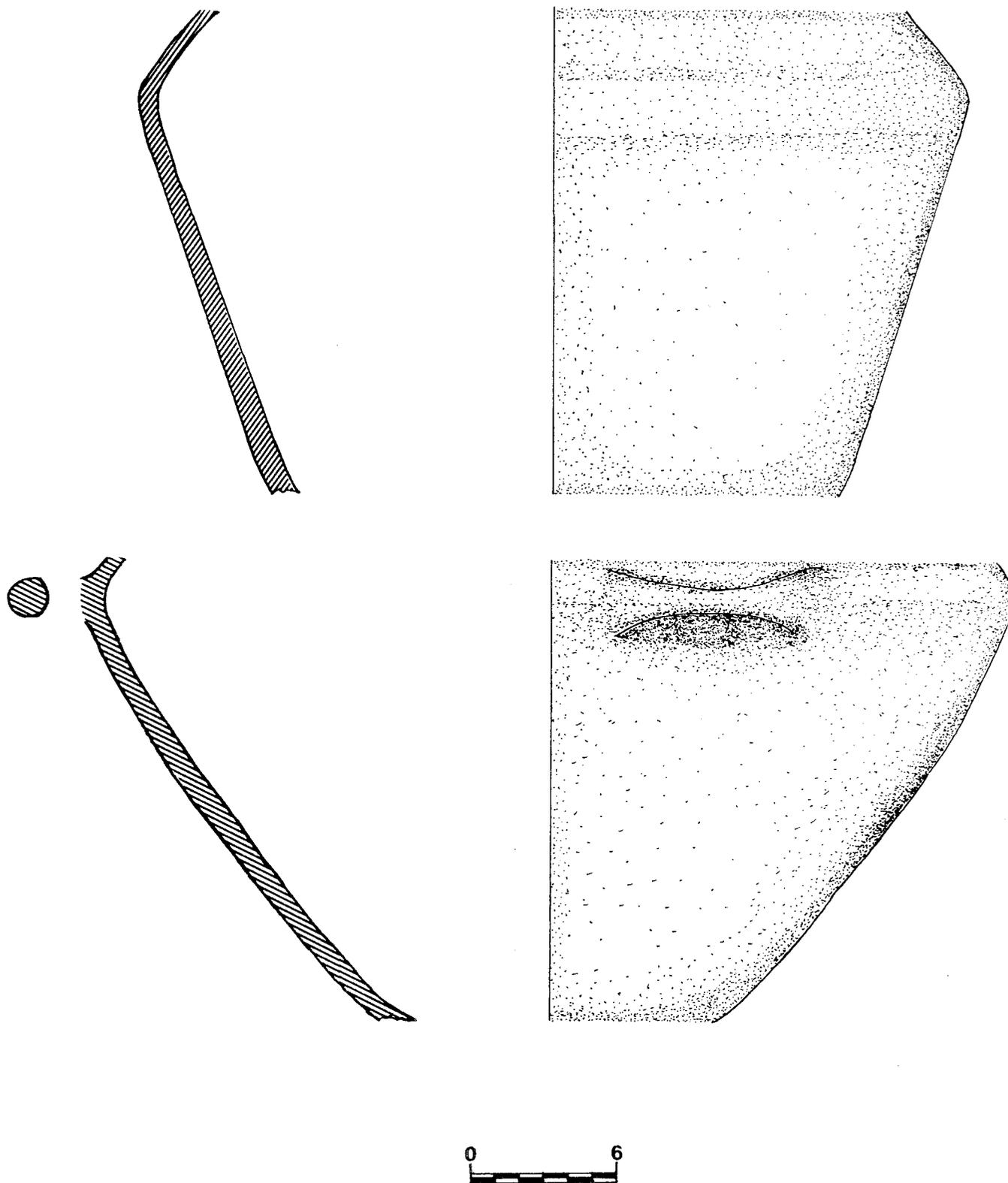


Figura 6. Vasijas de paredes espatuladas de la Cámara A.

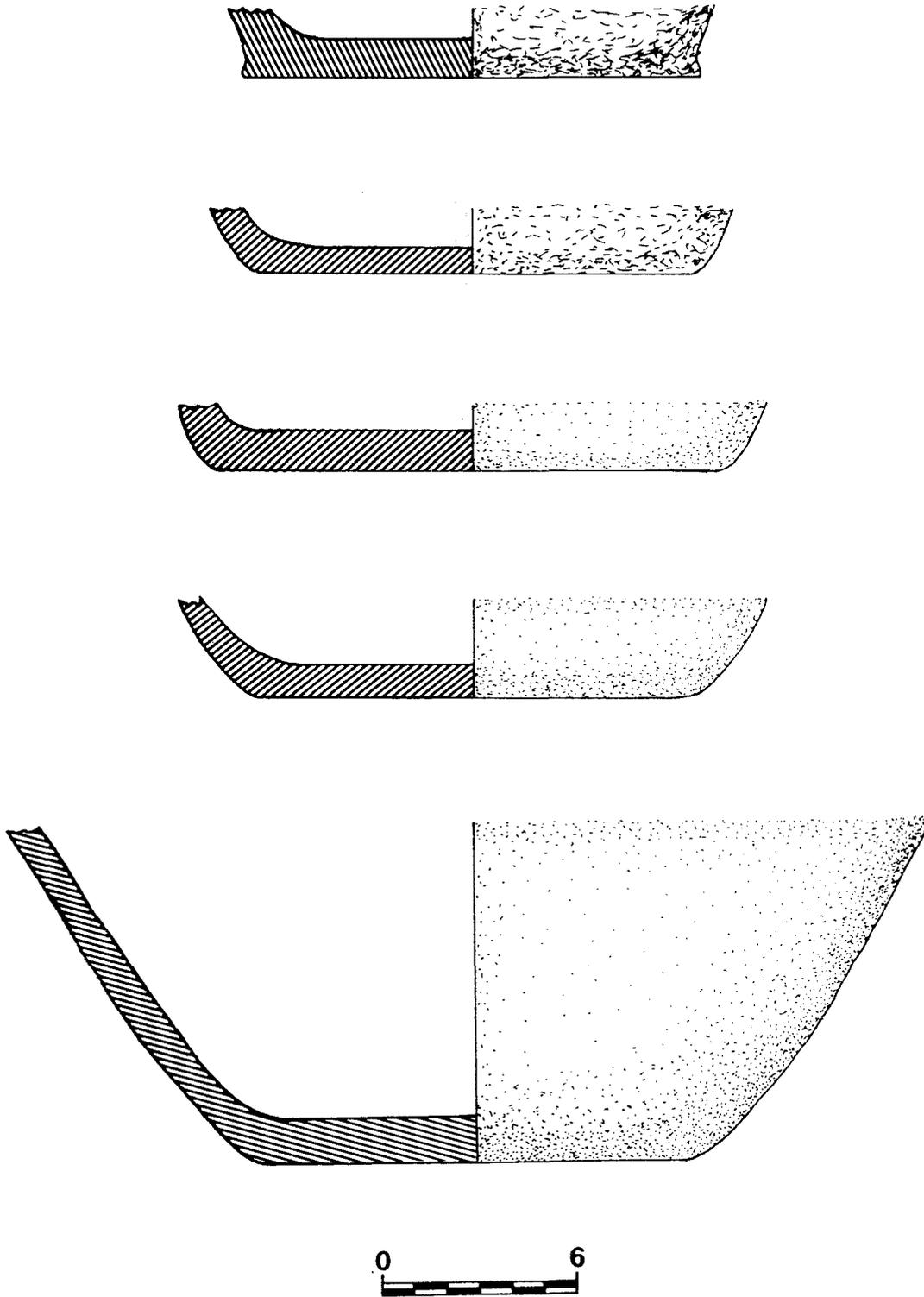


Figura 7. Riezu: Fondos planos de las cámaras interiores.

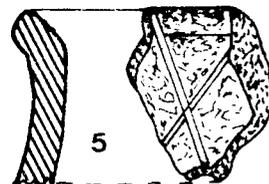
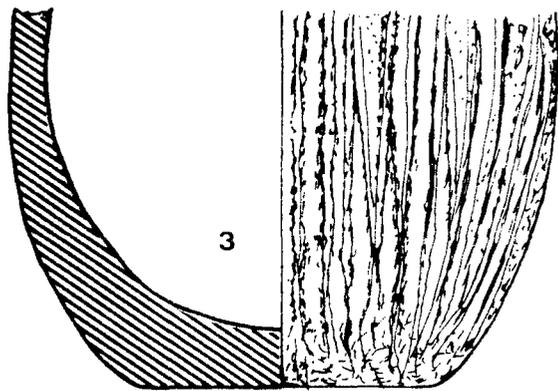
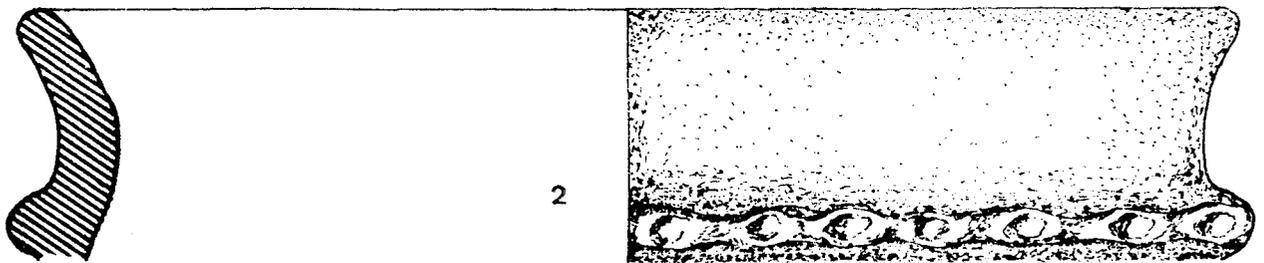
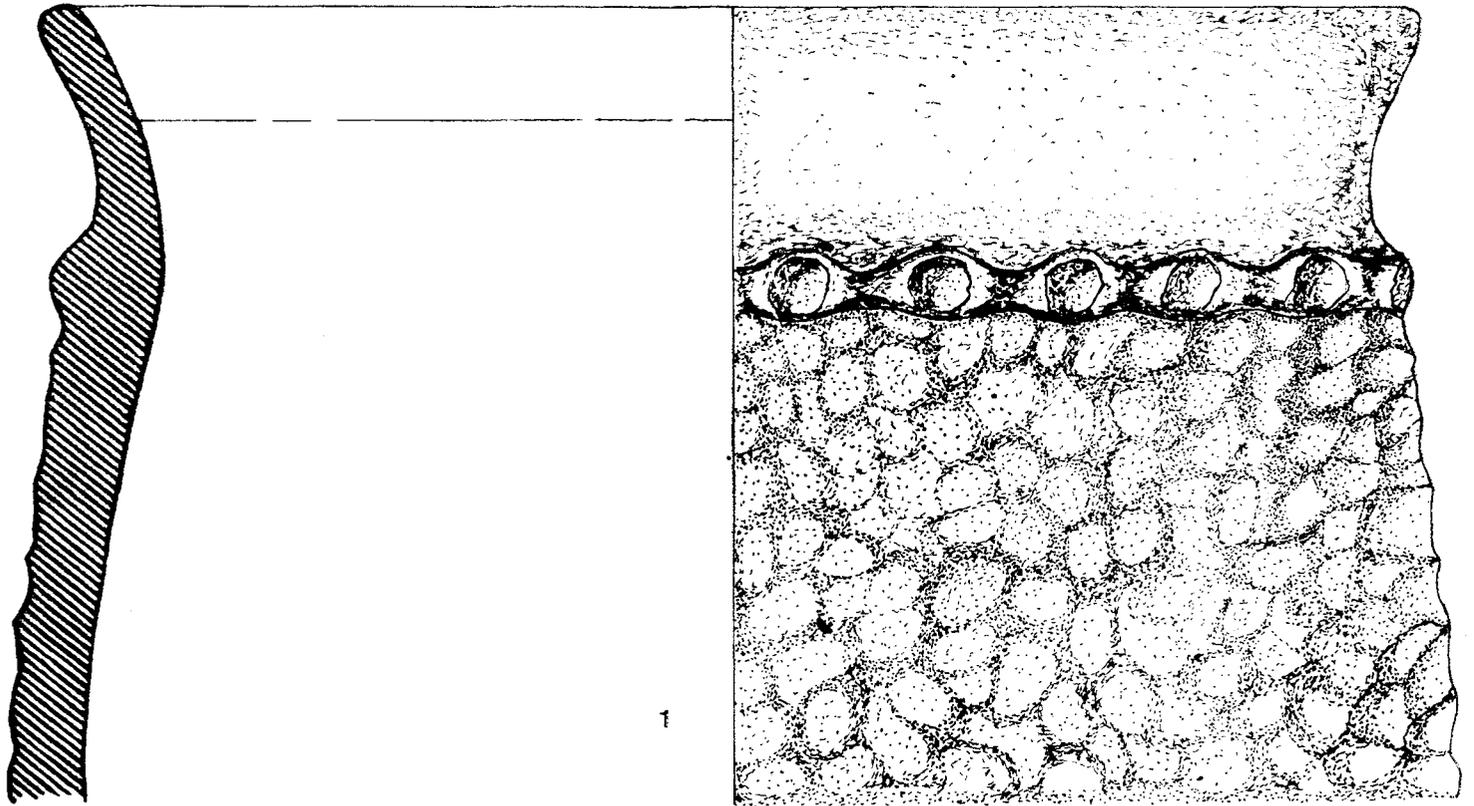


Figura 8. Riezu. Cerámicas de la Cámara A con superficies rugosas: de revestimiento plástico, peinada o simplemente rugosa.



Lámina 1. Vasijas de las cámaras interiores.

